

SE SOLICITAN AGENTES DE PASTORAL ORANTES Y QUE ENSEÑEN A ORAR

Jesús Genaro Pérez, ocd. (Chulalo)

Me preguntaron qué pediría al próximo Concilio Plenario de Venezuela, y yo, haciéndome eco de la preocupación de muchos cristianos: sacerdotes, seminaristas, religiosos, religiosas y laicos que se me han acercado a mí personalmente o en grupos, respondo con el título de este trabajo. Se solicitan agentes de pastoral orantes y que enseñen a orar.

1. Enseñanos a orar

Una sola enseñanza le pidieron a Jesús sus discípulos. “Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminaba su oración, uno de sus discípulos le pidió: Señor, enséñanos a orar así como Juan enseñó a sus discípulos” (Lc 11,1).

Le escucharon decir muchas cosas y le vieron hacer otras tantas, pero sólo le pidieron que les enseñara a orar. Ellos intuyeron que lo esencialmente novedoso de su maestro era su especial relación con su “Abba”, relación de intimidad que parecía intensificarse en los tantos momentos en que lo veían a solas con él (Lc 3,21; 4,42; 5,16; 6,12; 9,18; 9,28; 11,1; 22,44).

Cuando Jesús terminó de orar lo abordó un discípulo que en nombre de los otros le pidió: “enseñanos a orar”. Jesús accedió regalándoles la oración modelo, que empieza “Padre nuestro”. En otras ocasiones les habló sobre las actitudes necesarias para la oración (Lc 18,1-14; Mt 6,5-8; 7,7-11).

Según el mismo texto de Lucas, Juan Bautista enseñó a sus discípulos a orar. En las cartas de Pablo también encontramos enseñanzas sobre la oración

(Ef 5,18-19; 6,18-19; Fil 4,6-12; Col 3,16-17; 4, 2-3; 1 Tim 2,1-2; 2,8). Lo mismo hicieron entre tantos San Agustín, San Benito, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Alfonso María de Ligorio. Pero, atención, ésta no es una labor sólo de superdotados, ni sólo de órdenes o congregaciones contemplativas, es una labor de padres y madres, de catequistas y en general, de todos los agentes de pastoral. Como dice desde Brasil ese profeta de nuestros días que es el obispo Pedro Casaldáliga: “Debemos vivir la oración, testimoniar la oración. Los discípulos le pidieron a Jesús: “enseñanos a orar”. Los agentes de pastoral deben enseñar a orar”.

2. Diversas posturas ante la oración

Sobre la necesidad y la práctica de la oración existen varias posturas en nuestra Iglesia venezolana:

- Están los grupos y personas para los cuales *la oración no tiene sentido*, en muchos casos los mismos líderes relativizan la oración.

- Existen también un gran número de *personas que rezan* plegarias tradicionales, a veces mecánicamente, a veces con más o menos devoción, a veces eventualmente, a veces con más frecuencia.

- Están también los que *hacen oración*, dialogan con el Padre algún o algunos ratos al día no con oraciones aprendidas sino con palabras conforme a sus deseos y necesidad.

- Se encuentran también en una menor proporción los *orantes*, personas que mantienen un trato continuo de intimidad con Dios que abarca tanto los ratos explícitos de oración, como el resto de la jornada. Este estado es descrito por Casaldáliga: “...a medida que nos comprometemos con Dios, a medida que nuestra amistad con él crezca, y a medida que más y mejor “tratemos de amistad con él”, más normalmente nuestra vida y nuestra lucha será oración. Iremos llegando a un punto de confluencia en el que será muy difícil distinguir las aguas. Estaremos viviendo entonces en lo que los antiguos llamaban “estado de oración”. Yo doy testimonio de que hay muchas comadres que viven en estado de oración, son contemplativas. La contemplación sería eso: haber llegado a una especie de “estado de comunicación” con el Dios de Jesús, con el Dios de la creación, con el Dios de la Vida, con el Dios de la Liberación, con el Dios de los Pobres, con el Dios de muerte-hacia-la-vida... Un “estado de comunicación más o menos estable, permanentemente, natural, gratuito... a la vez esforzado y conquistado...”.

3. Quien acompaña los procesos

Unos y otros necesitan de la ciencia (conocimientos) y de la experiencia (vida) de los acompañantes del espíritu. Los que no han descubierto la necesidad de la oración para que, en palabras de Teresa, “no carezcan de tanto bien”. Los otros para ir discerniendo el camino que llevan, para no encerrarse en experiencias intimistas o desencarnadas, para superar los obstáculos del camino, para abrirse a la novedad de Dios, para aprender de la experiencia de los grandes maestros del espíritu de todos los tiempos y en fin “porque hay también muchas almas que piensan que no tienen oración, y tienen mucha; y otras que piensan que tienen mucha y es poco más que nada”.

La necesidad de la oración y de la pedagogía de la oración está allí. Pero faltan pedagogos, o mejor, “mistagogos”, personas que vivan la experiencia y la transmitan. La gente tiene muchas maneras de expresar la necesidad y la escasez de maestros del espíritu, dicen por ejemplo:

- Qué difícil es encontrar un sacerdote, religioso, religiosa o laico que nos dé el retiro.

- A quién, con suficiente formación, podemos pedir que acompañe, aunque sea eventualmente, nuestro grupo de oración, nuestro grupo de meditación, nuestro círculo bíblico, etc.

- Me siento desasistido(a) espiritualmente.

- ¿Quién tiene tiempo para escuchar mi experiencia con Dios?

- He contado mi experiencia espiritual al párroco, obispo, rector, superior(a), provincial, monja, grupo y en vez de aconsejarme me dijeron fanático(a), me dijeron pasado(a) de moda, me dijeron que lo que importa es el apostolado, se murieron de la risa, o cualquier otro insulto del que haya sido víctima. Es posible que usted esté de remate, pero precisamente por eso no conviene insultarlo sino recomendarle la persona que mejor pueda ayudarlo.

La situación aparece muy bien retratada por Pedro Trigo, en un artículo tan voluminoso como interesante publicado recientemente es esta misma Revista: “Es sintomático que mucha gente que busca sinceramente a Dios no acuda para ser ayudada a las parroquias o a las casas religiosas porque la imagen que tienen del párroco es la de un funcionario y la de los religiosos y religiosas la de promotores educativos, sanitarios y sociales, pero en ambos casos no esperan encontrar a gente que participa de esa misma inquietud, que tiene hambre de Dios, que va resueltamente por sus caminos y que por eso como compañero

avezado de camino puede acompañar a otros. Más aún, no se tiene la impresión de que la institución eclesial está para eso sino para hacer ritos sagrados (que tendrían eficacia por sí mismos, independientemente de la devoción de quien los ejecuta), para dictar normas (que supuestamente contendrían la voluntad de Dios) y para prestar servicios humanitarios”.

Algo similar escribí en esta Revista, en el número dedicado a la postmodernidad: “El pueblo latinoamericano, y en especial el venezolano, es un pueblo particularmente religioso, y busca de diversas maneras llenar ese vacío o hambre de Dios que lleva dentro, y cuando acude a nuestras celebraciones, grupos y reuniones se encuentra o con un activismo social fanático o con un ritualismo sacramental igualmente fanático, ambos vacíos de experiencia de Dios”.

4. Diversos intentos de solución

Como la sed permanece se han intentado varias soluciones a los problemas. Omito aquí los grupos donde eventualmente se reza o se ora y me refiero a los grupos para los cuales es fundamental la oración.

a) Grupos donde se reza

Aquí se incluyen varios grupos tradicionales: cofradías, Legión de María, Movimiento de Cursillos de Cristiandad, etc. Allí se encuentran algunas personas verdaderamente contemplativas. El problema en algunos casos es que la rigidez de las estructuras, de las reuniones y de los manuales dificulta el enriquecimiento experiencial y doctrinal fruto del contacto dialogal con otros grupos eclesiales. Un buen acompañante podría hacer de puente con otras experiencias.

b) Grupos de Oración

Nombro a dos, por ser los más conocidos y extendidos en Venezuela. Se encuentran los Talleres de oración de Ignacio Larrañaga y la Renovación Carismática. Ambos movimientos cuentan con facilitadores de experiencia, talleristas o charlistas. Algunas personas, sin embargo, cuya experiencia inicial comenzó en estos grupos, tienen la necesidad de ir más allá de los continuos retiros básicos y talleres y profundizar en su vivencia espiritual, que es de mayor hondura que la de sus compañeros habituales. En otros casos se

descuida el apostolado. Un buen acompañante podría enriquecerlos con la rica doctrina espiritual de nuestros grandes santos y les recordaría la necesidad de que la experiencia oracional se manifiesta en obras concretas de amor.

c) Experiencias particulares

Aquí entrarían las experiencias que algunas comunidades o personas particulares realizan. Existen comunidades religiosas que promueven la oración, los retiros espirituales y el acompañamiento de procesos espirituales. Las esclavas de Cristo Rey, el Lumen Dei y algunos sacerdotes Jesuitas promueven los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, claro está, desde tendencias teológicas y espirituales distintas. Los carmelitas descalzos, por ejemplo, promovemos la espiritualidad y la oración Teresiano San Juanista en retiros, charlas y publicaciones, en Barquisimeto estamos madurando la idea de realizar una escuela de formación para acompañantes espirituales. Están surgiendo también algunos grupos que practican la lectura popular orante de la Palabra de Dios o *Lectio Divina*, impulsados por las experiencias que desde Brasil nos regaló el excelente biblista carmelita de la antigua observancia, Carlos Mesters.

Se encuentran también algunos religiosos y religiosas que no solamente se dedican a dar retiros sino que además acompañan procesos personales. Una buena experiencia la realizó recientemente en Caracas el tan querido de muchos, y fallecido, Ignacio Huarte, sj. La demanda, sin embargo, desborda con muchos las posibilidades de atención y falta una verdadera concientización de la Iglesia venezolana respecto a la necesidad de la pastoral de la oración.

d) Búsquedas personales

Otros deciden buscar conocimientos acerca del mundo del espíritu por su propia cuenta. A veces aciertan, pero muchas veces no. A veces se acercan a literaturas religiosas leyendo sin discernimiento, desde las obras de escritores cristianos como otras ajenas a nuestra fe. Otros se anotan en distintos grupos, pasando por experiencias protestantes (pentecostales, evangélicas) o sincretistas (*Metafísica*, *Nueva Era*, *Meditación Trascendental*, etc.), no para enriquecerse espiritualmente, ya que muchas veces no tiene clara su propia identidad religiosa sino para confundirse más. Lo que empieza siendo una búsqueda sincera, termina creando una verdadera confusión espiritual y un alejamiento de la realidad familiar, social y cultural.

“El corazón humano no se satisface con menos que Dios”. Por eso, o le facilitamos a la persona humana la experiencia de Dios o la irá mendigando de puerta en puerta, cambiando de experiencias religiosas, como se cambia de moda, contentándose con las migajas que caen de la mesa del Padre, siempre insatisfecha y sin poder hartarse, “porque las migajas más sirven para avivar el apetito que para quitar el hambre”.

“En esta época en que hay tanta hambre de Dios, en que tantas personas buscan ansiosamente tener una relación con él que las densifique y las salve, es triste y vergonzoso que en nuestra Iglesia tengamos tan pocos maestros espirituales”.

5. Razón de la ausencia

La principal razón de la ausencia de maestros de oración, es la relativización y la escasa o nula importancia que se da a la oración. Se considera que la oración no es útil, que es una pérdida de tiempo, que la lucha también es oración, etc. Si la oración no es importante, entonces tampoco es importante formar para ella, mucho menos formar para formadores.

Recuerdo una vez cuando en la parte del cementerio viejo de Caracas que llaman “La Peste”, un grupo quiso boicotear la celebración religiosa que realizábamos por las víctimas del 27 de febrero, cantando la canción de Alf Primera: “No basta rezar, hacen falta muchas cosas para conseguir la paz”. Entre paréntesis, estoy de acuerdo perfectamente con la letra de la canción pero no con la intención manifiesta de los que la cantaron. No basta rezar, no significa que no se debe rezar sino que no es suficiente rezar. Bastante rezaron Flora la de Ceferino y el mismo Ceferino, lo mismo hizo Mamá Pancha, la del largo rosario y otros personajes del repertorio de poesías de este cantautor del pueblo.

Una politización unilateral, “eficacista” y secularista puede llevarnos a dejar la oración: desde esa perspectiva de la oración aparece una pérdida de tiempo, y la emergencia de la revolución exige hacer urgentemente. Esa politización eficacista, para los menos políticos revestiría la forma de activismo... Hemos llegado a decir: todo es oración, la lucha también es oración. Pues no. La lucha no es oración. Ni siquiera la lucha por la liberación. La lucha es la lucha. Y la oración es la oración. Para mí eso está claro. En este punto debemos ser muy sinceros y hasta taxativos... Por eso nosotros no debemos confundir las palabras en lo referente a la oración: la lucha es la lucha

y la oración es la oración. Ahora bien, eso sí, la lucha en la fe, desde la fe, por causa del Reino, puede y debe ser para nosotros vivencia de fe. Incluso anuncio de fe. Pero no es propiamente oración. No es fácil, ciertamente, definir las fronteras. Es evidente que muchos hermanos, en la lucha, en la oración, en el compromiso con los hermanos... también están orando. Abiertos explícitamente a Dios, a veces formulando incluso una oración explícita, y todo eso es oración. Lo que quiero decir es que caigamos en el simplismo cómodo de decir que todo es oración para justificar el hecho de que no hacemos oración explícita. La oración exige también su hora, su tiempo, su lugar...”.

Los síntomas de que la oración ha dejado de ser importante para muchos son evidentes:

- Muchas comunidades religiosas y seminarios tienen muy escaso tiempo para la oración, si acaso lo tienen. A veces ese tiempo se reduce al rezo mecánico de la Liturgia de la Horas.

- Gran parte de las vocaciones religiosas jóvenes se van decepcionadas al no encontrar entre sus formadores personas de oración, se encuentran más bien con trabajadores(as) sociales y se preguntan en qué momento la supuesta Congregación u Orden se afilió a una de las universidades del país en la cátedra de trabajo social.

- En las parroquias las vigiliass ya no son vigiliass sino una reuniones informativas.

- Los retiros se transforman en convivencias donde se realizan dinámicas de integración, donde se corre, se trota, se juega, se canta: “alé limón el puente se ha caído, alé limón mandalo a componer” o “a la víbora de la mar por aquí podrás pasar, el de alante corre mucho y de atrás te seguirá”.

- Los mal llamados espacios de oración se convierten en espacios de lectura y reflexión grupal de un artículo de prensa, como por ejemplo, por quién vale la pena no votar o la lectura de un trozo de un libro muy importante. Por piadoso que sea el libro, una lectura es una lectura, no es una oración.

6. Consecuencias de la relativización de la oración

Las consecuencias de la relativización de la oración son bien conocidas por los hombres y mujeres de Dios de ayer y de hoy.

Decía Santa Teresa de Jesús: “De lo que yo tengo experiencia puedo decir;

y es que, por males que haga, quien la ha comenzado que no la deje; pues es el medio por donde puede tomarse a remediar, y sin ella será mucho más difícil... Y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No hay aquí que temer, sino que desear... “También decía: “La verdadera caída es dejar la oración”.

Decía San Juan de la Cruz: “Quien huye de la oración, huye de todo lo bueno”. También decía: “Adviertan aquí, los muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho provecho harían a su Iglesia y mucho más agrandarían a Dios, a parte del buen ejemplo que de sí darían, si gasten la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración. Si así lo hicieran, harían más y con menos trabajo, con una obra que con mil; porque de otra manera, todo es martillar, hacer poco más que nada, y a veces nada, y aún a veces daño”.

Dice Casaldáliga: “La oración es una de las actitudes fundamentales derivadas de la opción fundamental. El cristiano es un orante. Tener fe y no orar es una forma de no tener fe. La fe sin obras es una fe muerta; la fe sin oración también”. También dice: “Conozco comunidades que se fueron a pique por dejar de hacer oración, según han reconocido ellas después”. Y dice también: “La oración de cada día, particular y comunitaria, un agente de pastoral que no haga individualmente siquiera media hora de oración diaria, además de la que haga en equipo, no da la talla suficiente como agente de pastoral”.

Dice Pedro Trigo: “Nuestra Iglesia no será sacramento si descuida esta dimensión específicamente religiosa. Más aún, no lo será si ella no es tan densa que configure a la Iglesia. Nuestra Iglesia tiene que ser la Iglesia de Dios. Pero para que lo sea nosotros tenemos que ser hombres y mujeres de Dios. Aun con todos nuestros pecados y miserias, pero de Dios. Y eso significa que la relación con él lleva cada día la voz cantante; y que a pesar de constantes resistencias y contradicciones, nos dejamos configurar por esa relación. Entonces estaremos en condiciones de hablar de Dios densamente y de llevar a él”.

Dice también: “Si hoy nuestra iglesia no se configura para llevar al pueblo hasta Dios, no solo no será sacramento de salvación sino que “su casa les quedará desierta” (Mt 23,38)... “Por eso tenemos que mirarnos de frente, desde los obispos a los superiores mayores religiosos, desde los teólogos hasta los catequistas y demás agentes pastorales, y preguntarnos si estamos en camino, si estamos espiritualmente hablando; y qué tenemos que hacer para que nuestra relación con Dios sea desnuda y abierta”.

7. Formar para la oración

Esta es mi propuesta para el Concilio Plenario de Venezuela. Que se forme para la oración. Esto implica que en las comunidades religiosas, los seminarios, los grupos cristianos, las parroquias y las vicarías dediquen tiempo a la práctica oracional y a la enseñanza doctrinal sobre la oración y se tome en serio este compromiso tanto a nivel comunitario como a nivel personal.

Además conviene formar a formadores, conviene que lleguemos a tener un gran número de agentes de pastoral dedicados a la pastoral de la oración. Para esto sería conveniente que se abra finalmente la tan anunciada licenciatura en espiritualidad en el ITER, que abarca mucho más que el tema de la oración y que formaría eficazmente a formadores y acompañantes del espíritu.

8. Cuál oración

Hay otra razón por la cual muchas personas han relativizado la oración y han preferido huir de todo lo relacionado con ella y quise dejarla para el final por razones pedagógicas. Muchas personas y grupos que se llaman orantes no realizan sino una pantomima de la oración cristiana. Lo que llaman oración es en algunos casos una forma de huir de la realidad en la que están insertos. Algunos se encierran en un tipo de oración intimista, desencarnada, espiritualista, en una búsqueda de sí mismos sin compromisos apostólicos, buscando sólo sensaciones sobrenaturales, anhelando ver ángeles o apariciones de la virgen, o deseando que les llueva escarcha del cielo.

De esta falsa oración decía Juan de la Cruz: “Esto por ventura, es buscarse a sí mismos en Dios, lo cual es harto contrario al amor. Porque buscarse a sí en Dios, es buscar los regalos y las recreaciones de Dios, mas buscar a Dios en sí es no sólo carecer de eso y esotro por Dios, sino inclinarse a escoger por Cristo todo lo más desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo; esto es amor de Dios”. “Es más preciosa delante de Dios una obra o un acto de voluntad hecho en caridad, que cuantas visiones y revelaciones pueden tener del cielo”.

Y decía Santa Teresa: “Yo no quisiera otra oración sino la que me hiciese crecer en las virtudes, ¡Oh! que esta es la verdadera oración y no unos gustos para nuestro gusto y no más”. “En los efectos y obras de después se conocen estas verdades de la oración, que no hay mejor crisol para probarse”.

Más fuertemente dice la primera Carta de Juan: “Los hijos de Dios y los

del diablo se reconocen en esto: el que no obra la justicia no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano” (1 Jn 3,10).

Por eso no es sólo importantes enseñar a orar sino atender al tipo de oración que se enseña, no todo lo que parece oración es oración cristiana. En otra ocasión podríamos dar algunas pautas de discernimiento pero por los momentos podemos decir con Pedro Casaldáliga: “Un test confiable de nuestra espiritualidad (o la de cualquier persona, comunidad o grupo) consiste en preguntarse al servicio de qué Dios, de qué hermanos, de qué Causa hacemos nuestra oración... La oración debería ser como la de Moisés: subir y bajar, subir al Monte Carmelo y bajar también. Nosotros fuimos educados en un tipo de oración que sólo subía y no bajaba. El elevador de la oración nos dejaba ahí, en las nubes. Y eso no nos sirve. Porque Dios no necesita de nuestra oración, ni está en las nubes. Los que necesitamos de la oración somos nosotros, y los hermanos, que tampoco andamos en las nubes...”.